

**Día 12º**



### **ORACIONES DEL DIA**

- *Veni Creator Spiritus*

Ven, Espíritu Creador, visita nuestras almas, y, pues Tú las creaste, llénalas de tu gracia.

Don de Dios altísimo. Consolador te llaman: fuego, amor, viva fuente, suave unción del alma.

Tú dedo de Dios Padre, siete dones regalas: Tú de Dios fiel promesa, inspiras las palabras.

Tú alumbras nuestra mente: Tú nuestro amor inflama; y, con tu fuerza, anima nuestra carne flaca.

Ahuyenta al enemigo; infúndenos tu calma: dirige nuestros pasos y nuestro mal aparta.

Enséñanos al Padre y al Hijo nos declara; y en Ti, de ambos Espíritu, tenga fe nuestra alma.

Gloria al Padre, y al Hijo, que de la muerte se alza, con el divino Espíritu que siempre reina y manda. Amén.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- *Magnificat*

Proclama mi alma la grandeza del Señor.

Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes en mí.

Su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

El hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

A los hambrientos colma de bienes, y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres a favor de Abraham y su descendencia por siempre.

**Meditación:** Kempis-Imitación de Cristo –

**Libro I, capítulo 25:** De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida (cont.)

El fervoroso religioso acepta todo lo que le mandan, y lo lleva muy bien. El negligente y tibio tiene tribulación sobre tribulación, y de todas partes padece angustia, porque carece de consolación interior, y no le dejan buscar la exterior. El religioso que vive fuera de la observancia, cerca está de caer gravemente. El que busca vivir más ancho y descuidado, siempre estará en angustias, porque lo uno y lo otro le descontentará.

¿Cómo lo hacen tantos religiosos que están encerrados en la observancia del monasterio? Salen pocas veces, viven abstraídos, comen pobrementemente, visten ropa basta, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan muy temprano, tienen continuas horas de oración, leen a menudo, y guardan en todo exacta disciplina. Mira cómo los cartujos, los cistercienses, y los monjes y monjas de diversas órdenes se levantan cada noche a alabar al Señor. Y por eso sería torpe que tú emperezases en obra tan santa, donde tanta multitud de religiosos comienza a alabar a Dios.

¡Oh! ¡Si nunca hubiésemos de hacer otra cosa sino alabar al Señor nuestro Dios con todo el corazón y con la boca! ¡Oh! ¡Si nunca tuvieses necesidad de comer, beber y dormir, sino que siempre pudieses alabar a Dios, y solamente ocuparte en cosas espirituales! Entonces serías mucho más dichoso que ahora cuando sirves a la necesidad de la carne. ¡Pluguiese a Dios que no tuviésemos estas necesidades, sino solamente las refecciones espirituales, las cuales gustamos bien raras veces!

Cuando el hombre llega al punto de no buscar su consuelo en ninguna criatura, entonces comienza a gustar de Dios perfectamente y está contento con todo lo que le sucede. Entonces ni se alegra con lo mucho, ni se entristece por lo poco; mas se pone entera y fielmente en Dios, el cual le es todo en todas las cosas, para quien ninguna perece ni muere, sino que todas viven y le sirven sin tardanza.

Acuérdate siempre del fin, y que el tiempo perdido jamás vuelve. Nunca alcanzarás las virtudes sin cuidado y diligencia. Si comienzas a ser tibio, comenzará a irte mal. Mas si te excites al fervor, hallarás gran paz, y sentirás el trabajo muy ligero por la gracia de Dios y por el amor de la virtud. El hombre fervoroso y diligente, a todo está dispuesto. Mayor trabajo es resistir a los vicios y pasiones, que sudar en los trabajos corporales. El que no evita los defectos pequeños, poco a poco cae en los grandes. Te alegrarás siempre a la noche, si gastares, bien el día. Vela sobre ti; despiértate a ti; y sea de los otros lo que fuere, no te descuides de ti. Tanto aprovecharás, cuanto más fuerza te hicieres. Amén.

## **Meditación final de transición**

**Figura Bíblica de la vida consagrada a María: Rebeca y Jacob**  
(Continuación) (Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, n. 185-197).

### **Explicación.**

1º Esaú, figura de los réprobos.

185. Antes de explicar esta bellísima historia es preciso advertir que, según los santos Padres y los exégetas, Jacob es figura de Cristo y de los predestinados, mientras que Esaú lo es de los réprobos. Para pensar así, basta examinar las acciones y conducta de uno y otro.

- 1) Esaú, el primogénito, era fuerte y de constitución robusta, gran cazador, diestro y hábil en manejar el arco y traer caza abundante;
- 2) Casi nunca estaba en casa y, confiando sólo en su fuerza y destreza, trabajaba siempre fuera de ella;
- 3) No se preocupaba mucho por agradar a su madre, Rebeca, de la cual hacía poco caso.
- 4) Era tan glotón y esclavo de la guía, que vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.
- 5) Como otro Caín estaba lleno de envidia contra su hermano, Jacob, a quien perseguía de muerte.

186. Esta es precisamente la conducta que observan siempre los réprobos:

1) confían en su fuerza y habilidad para los negocios temporales. Son muy fuertes, hábiles e ingeniosos para las cosas terrenas, pero muy ignorantes y débiles para las del cielo.

187. 2) por ello, no permanecen nunca o casi nunca, en su propia casa, es decir, dentro de sí mismos que es la morada interior personal que Dios ha dado a cada hombre para residir allí, a ejemplo suyo, porque Dios vive siempre en Sí mismo. Los réprobos no aprecian el retiro ni las cosas espirituales ni la devoción interior. Califican de personas apocadas, mojigatas y hurañas a quienes cultivan la vida interior, se retiran del mundo y trabajan más dentro que fuera;

188. 3) los réprobos apenas si se interesan por la devoción a la Sma. Virgen, Madre de los predestinados. Es verdad que no la aborrecen formalmente,

algunas veces le tributan alabanzas, dicen que la aman y hasta practican algunas devociones en su honor. Pero, por lo demás, no toleran que se la ame tiernamente, porque no tienen para con Ella las ternuras de Jacob. Censuran las prácticas de devoción a las cuales los buenos hijos y servidores de María permanecen fieles para ganarse el afecto de Ella. No creen que esta devoción les sea necesaria para salvarse. Pretenden que con tal de no odiar formalmente a la Sma. Virgen ni despreciar abiertamente su devoción, merecen la protección de la Virgen María, cuyos servidores son porque rezan y dicen entre dientes algunas oraciones en su honor, pero carecen de ternura para con Ella y evitan comprometerse en una conversión personal;

189. 4) los réprobos venden su derecho de primogenitura, es decir, los goces del cielo, por un plato de lentejas, es decir, por los placeres de la tierra. Ríen, beben, comen, se divierten, juegan, bailan, etc., sin preocuparse como Esaú por hacerse dignos de la bendición del Padre celestial. En pocas palabras: sólo piensan en la tierra, sólo aman las cosas de la tierra, sólo hablan y tratan de las cosas de la tierra y de sus placeres, vendiendo por un momento de placer, por un humo vano de honra y un pedazo de tierra dura, amarilla o blanca, la gracia bautismal, su vestido de inocencia, su herencia celestial.

190. 5) por último, los réprobos odian y persiguen sin tregua a los predestinados, abierta o solapadamente. No pueden soportarlos: los desprecian, los critican, los contradicen, los injurian, les roban, los engañan, los empobrecen, los marginan, los rebajan hasta el polvo, al paso que ellos ensanchan su fortuna, se entregan a los placeres, viven regaladamente, se enriquecen, se engrandecen y viven a sus anchas.

2º Jacob, figura de los predestinados.

191. 1) Jacob, el hijo menor, era de complexión débil, suave y tranquilo. Permanecía generalmente en casa, para granjearse el favor y gracias de Rebeca, su madre, a quien amaba tiernamente. Si, alguna vez, salía de casa no lo hacía por capricho ni confiado en su habilidad, sino por obedecer a su madre;

192. 2) amaba y honraba a su madre. Por esto permanecía en casa con ella. Nunca se alegraba tanto como cuando la veía. Evitaba cuanto pudiera desagradarle y hacía cuanto creía que le complacería. Todo lo cual aumentaba en Rebeca el amor que ella le profesaba;

193. 3) estaba sometido en todo a su querida madre: le obedecía enteramente en todo, prontamente y sin tardar, amorosamente y sin quejarse. A la menor señal de su voluntad, el humilde Jacob corría a realizarla. Creía cuanto Rebeca le decía, sin discutir, por ejemplo, cuando le mandó que saliera a buscar dos cabritos y se los trajera para aderezar la comida a su padre, Isaac, Jacob no replicó que para preparar una sola comida para una persona bastaba con un cabrito, sino que sin replicar, hizo cuanto ella le ordenó;

194. 4) tenía gran confianza en su querida madre y como no confiaba en su propio valer, se apoyaba solamente en la solicitud y cuidados de su madre. Imploraba su ayuda en todas las necesidades y le consultaba en todas las dudas: por ejemplo, cuando le preguntó si en vez de la bendición, no recibiría más bien la maldición de su padre, creyó en ella y a ella se confió tan pronto Rebeca le contestó que ella tomaría sobre sí esta maldición;

195. 5) finalmente, imitaba según su capacidad las virtudes de su madre. Y parece que una de las razones de que permaneciera sedentario en casa era el imitar a su querida y muy virtuosa madre y el alejarse de las malas compañías, que corrompen las costumbres.

En esta forma, se hizo digno de recibir la doble bendición de su querido padre.

3º Comportamiento de los predestinados y los réprobos.

196. He aquí el comportamiento ordinario de los predestinados: permanecen asiduamente en casa con su madre, es decir, aman el retiro, gustan de la vida interior, se aplican a la oración, a ejemplo y en compañía de su Madre, la Sma. Virgen, cuya gloria está en el interior, y que durante su vida amó tanto el retiro y la oración. Ciertamente, de vez en cuando, aparecen en público, pero por obediencia a la voluntad de Dios y a la de su querida Madre y a la de cumplir los deberes de su estado. Y aunque en el exterior realicen aparentemente cosas grandes, estiman mucho más las que adelantan en el interior de sí mismos en compañía de la Sma. Virgen. En efecto allí van realizando la obra importantísima de su perfección, en comparación de la cual las demás obras no son sino juego de niños.

Por eso, algunas veces, mientras sus hermanos y hermanas trabajan fuera con gran empeño, habilidad y éxito, cosechando la alabanza y aprobación del mundo ellos conocen por la luz del Espíritu Santo que se disfruta de mayor gloria, provecho y alegría en vivir escondidos en el retiro con Jesucristo, su modelo, en total y perfecta sumisión a su madre, que en realizar por sí solos maravillas de naturaleza y gracia en el mundo, a semejanza de tantos Esaús y réprobos que hay en él.

"En su casa habrá riquezas y abundancia". Sí, en la casa de María se encuentra abundancia de gloria para Dios y de riquezas para los hombres.

Señor Jesús, ¡cuán amables son tus moradas! El pajarillo encontró casa para albergarse y la tórtola nido para colocar sus polluelos. ¡Oh! ¡Cuán dichoso el hombre que habita en la casa de María! ¡Tú fuiste el primero en habitar en Ella! En esta morada de predestinados el cristiano recibe ayuda de ti sólo y dispone en su corazón las subidas y escalones de todas las virtudes para elevarse a la perfección durante su peregrinar terreno.

197. 2) los predestinados aman con filial afecto y honran efectivamente a la Sma. Virgen como a su cariñosa Madre y Señora. La aman no solo de palabra, sino de hecho. La honran no sólo exteriormente, sino en el fondo del corazón. Evitan, como Jacob, cuanto pueda desagradarle y practican con fervor todo lo que creen puede granjearles su benevolencia. Le llevan y entregan no ya dos cabritos, como Jacob a Rebeca, sino lo que representan los dos cabritos de Jacob, es decir, su cuerpo y su alma, con todo cuanto de ellos depende, PARA QUE ELLA:

a) los reciba como cosa suya.

b) les mate y haga morir al pecado y a sí mismos, desollándolos y despojándolos de su propia piel y egoísmo, para agrandar por este medio a su Hijo Jesús, que no acepta por amigos y discípulos sino a los que están muertos a sí mismos.

c) los aderece al gusto del Padre Celestial y a su mayor gloria, que Ella conoce mejor que nadie;

d) con sus cuidados e intercesión disponga este cuerpo y esta alma, bien purificados de toda mancha, bien muertos, desollados y aderezados, como manjar delicado digno de la boca y bendición del Padre Celestial.

¿No es esto acaso lo que harán los predestinados que aceptarán y vivirán la perfecta consagración a Jesucristo por manos de María, que aquí les enseñamos para que testifiquen a Jesús y a María, un amor intrépido y efectivo?



De la Reina De La Paz  
**MEDJUGORJE**